

Let's do all we can to promote religious vocations

In our secularized society, the call to the priesthood and the consecrated life is an “old-fashioned” affair. Despite the times in which we live, the crisis of moral and Christian values leads humanity more and more to an existential void that can only be filled by God.



The history of our Church tells us about the lives of brave men and women who, throughout the centuries, have fervently pursued an ideal, a thought that did not allow them to put themselves before the needs of others; simple people, from all walks of life who sought the common good without seeking to please the world. Children, young people and adults who knew how to listen

to their inner voice, far from the noise of the world, as they embarked toward heaven. We know them as saints.

In the 21st century, our Church remains alive, and even with ups and downs, we continue to be a sign of hope for humanity. It is now when we most need to strengthen our communities, work together for the common good, act with commitment and dedication in our ministries, but above all, resume teaching Christian values at home, instilling the teaching of God's love and respect for divine things, and urgently wake up from a lethargy where we have remained comfortable waiting for someone else to take our responsibilities in the formation of our children.

It is time to reflect and, through prayer, ask the Holy Spirit to revive our faith, to open our spiritual senses and help us to be saints and to form saints.

Materialism and competition in the workplace have distanced us from a sense of service that our life as Christians entails. Parents no longer conceive of the idea that their children become future priests or religious sisters; they think it is not a viable option when considering careers in an economic sense and through competition.

Hagamos todo lo que podemos para promover las vocaciones

En una sociedad tan secularizada, el llamado a la vocación del sacerdocio y la vida consagrada es un asunto “pasado de moda.” No obstante los tiempos que vivimos actualmente, la crisis de valores morales y cristianos, conducen al hombre cada vez más, a un vacío existencial que solo puede ser llenado por alguien: Dios.

La historia de nuestra iglesia, nos relata la vida de hombres y mujeres valientes que a lo largo de los siglos han perseguido fervientemente un ideal, un pensamiento que no les permitió anteponerse a las necesidades externas; personas simples, de todos los extractos sociales que buscaron el bien común sin buscar agradar a los demás. Niños, jóvenes y adultos que supieron escuchar la voz interior, alejados del ruido del mundo y se embarcaron con rumbo al cielo, a ellos les conocemos como Santos.

En pleno siglo XXI, nuestra Iglesia se mantiene viva, y aún con altos y bajos, seguimos siendo sin duda, una señal de esperanza para la humanidad, y es ahora cuando más necesitamos fortalecer nuestras relaciones comunitarias, trabajar juntos por un bien común, actuar con compromiso y entrega en nuestros ministerios, pero sobre todo, retomar los valores cristianos en el hogar, inculcar la enseñanza del amor de Dios y el respeto por las cosas divinas, necesitamos urgentemente despertar de un letargo donde hemos permanecido cómodos esperando que alguien más tome nuestras responsabilidades en la formación de nuestros hijos. Es momento de reflexionar y mediante la oración pedir al Espíritu Santo que reavive nuestra fe, que abra nuestros sentidos espirituales y nos ayude a ser santos y formar santos.

El materialismo y la competencia profesional nos ha alejado del sentido de servicio que conlleva nuestra vida como “cristianos,” los padres ya no conciben la idea que sus hijos se conviertan en futuros sacerdotes o religiosas, no es una opción viable—claro en el sentido económico y de competencia—por el contrario, hoy en día, las profesiones se

Sadly, we do not think about the need for priests and religious, who bring us closer to a true encounter with the person of Jesus. And only in times of need, we desperately seek help from these professionals, whose mission is to save souls.

Have you wondered what would happen tomorrow in a society where there are no priests or nuns? Who will dry the tears of the downcast? Who will speak for the underdogs? Who will feed the needy? Who will watch over the immigrants? Who?

In the U.S., which many now call home, our Hispanic community represents more than 35% of Catholics nationwide, which translates to more than 30 million Hispanic Catholics. However, according to the U.S. Conference of Catholic Bishops, only 15% of priestly ordinations are nurtured through Hispanic families.

It is not a secret that in our archdiocese there is a need for vocations. The more our community grows in central and the southern Indiana, the more the need for pastors to guide us on our journey of faith.

The phenomenon of migration from Latin American countries to North America is an increasingly tangible reality, and we need as a Church to be prepared to offer spiritual well-being to many desolate, hungry and thirsty souls. They need not only physical food, but true food that gives health to the soul and body: the Eucharist.

Parents, if you feel God is speaking to you through this column, please consider a vocation to the priesthood or the consecrated life for your children. Encourage an expression of God's love in your home and pray together so that our Hispanic community may be a seedbed of vocations. Peace and good!

(Felix Navarrete is archdiocesan coordinator of Hispanic Ministry.) †

eligen conforme el nivel de poder adquisitivo, tristemente no pensamos en la necesidad que existe de sacerdotes y religiosas que nos acerquen a un encuentro verdadero con la persona de Jesús, y solo en los momentos de necesidad buscamos desesperadamente la ayuda de estos profesionales del alma.

Usted se ha preguntado, que sucedería el día de mañana en una sociedad profesionalmente desarrollada donde no hayan sacerdotes o religiosas? Quién enjugará las lágrimas de los abatidos? Quién hablará por los desvalidos? Quién dará de comer al necesitado? Quién velará por los Inmigrantes? Quién?

En el país que vivimos, que se ha convertido en el nuestro, nuestra comunidad Hispana representa más del 35% de los católicos a nivel nacional, lo que significa aproximadamente más de 30 millones de hispanos católicos. Sin embargo de acuerdo con la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, solamente un 15% de las ordenaciones sacerdotales proviene de raíces hispanas.

No es un secreto que en nuestra arquidiócesis existe la necesidad de vocaciones, mientras más crece nuestra comunidad en el área metropolitana y zonas aledañas, más crece la necesidad de pastores que guíen nuestro camino de fe, el fenómeno de migración de nuestros países hacia norteamérica es una realidad cada vez más palpable y necesitamos como Iglesia, estar preparados para ofrecer un bienestar espiritual a tantas almas desoladas, hambrientas y sedientas no solo del alimento físico sino del verdadero alimento que da salud al alma y al cuerpo: la Eucaristía.

Si usted siente que Dios le habla a través de este mensaje, considere la vocación del sacerdocio o la vida consagrada para sus hijos, fomente la expresión del amor de Dios en su hogar y oremos juntos para que nuestra comunidad Hispana sea semillero de vocaciones. Paz y bien!

(Felix Navarrete es el coordinador del Ministerio Hispano en el Arquidiócesis de Indianapolis.) †